

y fagot. Su especialidad es la música de los siglos xvii y xviii. En la primera parte del programa nos dieron una obertura y una suite, de Juan Sebastián Bach; en la segunda, un encantador cuarteto de Mozart, para oboe, violín, viola y cello, y un concierto del contemporáneo Höller. En la tercera parte, un «concerto» de Vivaldi, para flauta, oboe y fagot, y la suite en estilo teatral, de Couperin, matizada de modo exquisito.

En la velada del día 16 de febrero se presentó el violoncellista suizo Henri Honegger, al piano José María Franco, director de la Orquesta Clásica, de Madrid, y pianista bien conocido. Honegger es un intérprete eminente. Sus versiones de las tres suites de Bach, para cello solo, son de categoría, por su matizado, dicción clara y sonoridad sin decaimiento. Nos dió la número 6, en *re mayor*. Puro deleite fue la interpretación de las piezas de concierto, de Couperin, así como la bella sonata en *la menor*, de Schubert, que expresó con justeza, sin alharacas, como cumple a la sonata clásica y aun a la romántica, donde el piano tiene un papel tan importante como el otro instrumento. Completaron el programa piezas de Bela Bartock, Falla y Martinu.

El Trío Ebert, vienes, constituido en 1949, puede presentarse como modelo de interpretación de música de cámara. Yo la concibo así, como estos tres hermanos la ofrecen, fiel, precisa, graduada hasta el límite. Gustaron tanto, que el auditorio deseó la repetición de este conjunto. El violoncellista Wolfgang y el pianista Jorge Ebert son especialmente notables. Hicieron tres tríos: el en *sol*, de Mozart; el en *mi bemol mayor* —verdadera joya—, de Schubert, y el del Archiduque, de Beethoven, en la ejecución del cual llegó a su ápice la maestría de los artistas y la emoción del público.—*R. del Arco*.

Sesión académica en honor de Santo Tomás de Aquino.

Siguiendo una hermosa costumbre introducida estos últimos años, el pasado día 5 de marzo se celebró en el Aula Magna del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» una solemne sesión académica en honor de Santo Tomás de Aquino, patrón de los estudiantes. El acto fue presidido por el ilustrísimo señor doctor don Miguel Dolç, director del Instituto, por los directores de otros centros docentes de la ciudad y por diversas representaciones de la cultura.

En esta sesión el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco, profesor del Instituto y director del Museo, pronunció una magnífica conferencia

sobre *La cultura en la época de Santo Tomás de Aquino*. Cuantos hemos tenido la oportunidad de seguir paso a paso sus explicaciones, cuantos aman la historia y la literatura, cuantos entusiastas haya de la historia y del arte aragonés, no perderán ocasión y seguirán, como atraídos por un imán, las palabras que por vía verbal o escrita lance a la publicidad nuestro muy querido don Ricardo del Arco. Con palabra suelta, penetrante y documentada fue exponiendo esta lección. Hizo un esbozo de las figuras sobresalientes, en el orden literario, durante el siglo XIII, y después de estudiar los personajes destacados en tales días pasa a explicar cómo se transmitió el saber en la Edad Media. Comenta las escuelas del Medievo, anotando que la enseñanza en su primera mitad corre a cargo de la Iglesia y que por la evolución continuada de las escuelas parroquiales, abaciales y catedralicias llegamos a la Universidad; universidad significó en sus primeros tiempos «asociación humana organizada» y después este concepto se aplicó al conjunto de maestros y discípulos.

Sucintamente narra los vínculos de unión entre los elementos de unión docente y discente, anotando las íntimas relaciones que los ligaban. El estudiante universitario escucha las lecciones sentado con frecuencia en el suelo, y tras oír la lectura la comenta y disputa. Versa la enseñanza en los principios aristotélicos del *trivium* y el *quadrivium*. Menciona las Universidades de Oxford, célebre por los estudios en derecho canónico; Bolonia, por el civil; Montpellier, por la medicina y la nuestra de Salamanca. El título en artes era muy codiciado, y el alumno tenía derecho a escoger su profesor.

No faltaba en este siglo la enseñanza privada dirigida a conseguir el desarrollo armónico del espíritu y del cuerpo. La educación caballeresca fue practicada en los palacios medievales. Todo caballero tenía que tener conocimiento del honor, dignidad humana y espíritu guerrero, y al llegar a la edad propicia era investido, después de haber mostrado ánimo en la desgracia y excelente conducta y valor. Tras el acto del espaldarazo entraba en el ejercicio de la caballería.

La mujer fue considerada como obra perfecta. El caballero servía a la señora considerándola intermediaria entre el hombre y Dios; faceta que da origen al *stil nuovo*, surgiendo de aquí, al final del siglo, la figura de Dante, fiel cumplidor de este postulado al tener a Beatriz como intermedia de Dios y el poeta.

La Iglesia daba toda norma; por eso la cultura del siglo XIII está a ella vinculada, por ser los primeros profesores los monjes, y entre ellos

los dominicos y franciscanos. La cultura pagana penetró en la Iglesia sí, pero filtrada de toda impureza y buscando en ella sólo el elemento útil.

En los escritorios catedralicios se trabajaba en largas jornadas copiando y traduciendo las obras clásicas conocidas merced a la aportación arábica; la figura de Aristóteles se estudia con intensidad. Tomás de Aquino perfecciona en París sus conocimientos filosóficos y teológicos, donde después explica, superando en mucho las enseñanzas recibidas de su maestro Alberto Magno.

Hizo el orador un ligero comentario de la obra cumbre de Santo Tomás, la *Summa Theologica*. Santo Tomás es la figura cumbre del siglo XIII, a cuya diestra está su maestro y a la izquierda el doctor Seráfico. Menciona como importantes los nombres de Federico II de Sicilia y el inglés Rogerio Bacon. No es posible afianzar nada continuo sin España, que cuenta en tales fechas con un mecenas y un gran sabio: Alfonso X, emperador fallido, pero siempre celebrado por su aportación a las ciencias y las letras.

Sin miras de raza o religión rodéase de hombres cultos, y en Toledo establece la famosa Escuela de Traductores, a la que acuden personalidades versadas en latín, griego, árabe y hebreo. Otra figura cumbre de la época es Jaime I, circundada de personas cultas, como el dominico San Raimundo de Peñafort, profesor en Bolonia y fundador de la escuela arábica de Túnez. Es Alfonso X quien ordena se redacten los documentos de su cancillería en romance, con cuyo hecho la lengua castellana cobra un incremento notabilísimo. Esboza las obras del «Rey Sabio», anotando la participación regia en las mismas y realizando cómo nuestro rey canta a la Señora de Salas en Huesca con lenguaje bello y armonioso en verso gallego, en diecisiete *cantigas*.

A la escuela toledana llegan gentes de toda Europa, figurando entre ellos Brunetto Latini y Duns Scoto; al trabajo de esta escuela y de su rey se debe la ingente labor cultural que se extiende por el Occidente. En Toledo se establece el primer observatorio astronómico y se escribe la obra jurídica denominada *Código de las Siete Partidas*.

En la corte de Jaime I se educa Raimundo Lulio, espíritu aventurero. Pasa su juventud entre la corrupción, pero, a su madurez, cambia el rumbo de la vida entregándose a Dios con entusiasmo y ardor. En el orden pedagógico tiene la obra *Doctrina Pueril*, pero la principal es *Ars Magna*. Habla también de Arnaldo de Vilanova. Afirmó don Ricardo del Arco que el escolasticismo es el desarrollo de la escuela catedralicia, y desde el siglo XIII nos llega asistido por Dios, que iluminó la mente y

la pluma de Santo Tomás, como lo hizo más tarde con Santa Teresa de Jesús. Finalizó el docto orador con estas palabras: «El siglo XIII fue, sin duda, la aurora del Renacimiento».

El orador fue cordialmente aplaudido por su luminosa disertación.

A continuación, la «Schola cantorum» del Instituto, bajo la dirección de la señorita Trinidad Pueo, profesora de Música de la Escuela del Hogar, interpretó estas canciones populares: «Currusca foliada» (gallega), «Muntanyes del Canigó» (catalana), «A Virxen de Guadalupe» (extremeña), «Jotilla» (castellana vieja) y «Ala-la cantiga» (gallega). Finalmente, se dió lectura al veredicto del concurso científico-literario, convocado por el Instituto, y se repartieron los premios anunciados.—
Amado Valenzuela.

Cesión al Ayuntamiento del solar de la iglesia de San Juan de Jerusalén.

Recientemente ha sido devuelto al Ayuntamiento de Huesca el solar de la antigua plaza de toros, es decir, de la iglesia de San Juan de Jerusalén, ya que, como es sabido, este templo fue derribado en el siglo XIX, no obstante las protestas de los amantes del arte, edificándose en su lugar una plaza de toros. Efectivamente, en 1846 se anunció la venta en pública subasta de la iglesia y de la residencia contigua. Fue el Ayuntamiento quien se quedó con estos venerables monumentos, pero desgraciadamente cedió la iglesia y subvencionó la construcción de la plaza de toros, inaugurada el 10 de agosto de 1849. Las habitaciones de los caballeros sanjuanistas siguieron en poder del Ayuntamiento, aprovechándose para cuarteles. Solución tan disparatada dió lugar a la protesta de la mayoría de los oscenses.

La iglesia era románica, construída hacia 1204. Su descripción puede verse en Aynsa, Cuadrado y Madoz. Una de las primeras noticias se refiere al año 1160, fecha de una donación de Gracia de Fantova para la construcción de la capilla de Santa Engracia (AHN, *Cart.º del Temple de Huesca*). En 1482, la Orden capituló con maestre Vicent la obra de reparación del «portegado» de la iglesia (Arch. Hist. Prov., prot. de Domingo Fraella, fol. 340). Un dibujo de Parcerisa muestra la iglesia tal como se encontraba hacia 1840. Al derribarse la plaza de toros en agosto de 1920, se encontraron dos capiteles románicos, conservados actualmente en el Museo Arqueológico.